

La Unión Europea después de la cumbre de Bratislava

EXPANSIÓN, 20 de Septiembre de 2016

Víctor Pou, Profesor del IESE

La UE conoce hoy probablemente la situación más difícil desde su creación. Esto es así, en primer lugar, porque afronta una verdadera concatenación de crisis internas, cada una de ellas dotada de un gran poder destructivo y , en segundo lugar, porque está sometida a graves amenazas exteriores, que van desde el expansionismo de la Rusia de Putin en el este hasta el fracaso de las primaveras árabes y el incendio de Oriente Medio con la guerra de Siria y la barbarie del Estado Islámico en el sur , más el terrorismo asociado , sin olvidar el desplazamiento del poder económico mundial hacia Asia Pacífico y particularmente hacia China.

Si bien en su estrategia fundacional ya se preveía que la integración europea avanzaría “a golpes de crisis “, la verdad es que años atrás las crisis venían una después de otra, nunca tantas y tan importantes a la vez como ahora. La crisis del euro, aparecida en 2010, ocupa un lugar central y se trata de una verdadera “policrisis “. A ella están ligadas otras, como la institucional, la de relato, la de liderazgo o la de legitimidad. Por si fuera poco, dos crisis de grandes proporciones se han añadido a las anteriores en tiempos recientes: la de los refugiados y el Brexit.

Desde sus inicios, la UE ha conocido períodos de eurooptimismo y de europesimismo, generalmente asociados a períodos de expansión y de recesión económica, respectivamente. El último período de eurooptimismo tuvo lugar entre 1995 y 2005, basado sobre cuatro pilares: creación del euro, proyecto de tratado constitucional, ampliación al este y Agenda de Lisboa que prometía la economía más competitiva, justa y sostenible del mundo en el horizonte 2010. Los cuatro pilares han fallado. A partir de 2005 se han ido sucediendo las malas noticias, bajo el impulso de la Gran Recesión aparecida en 2007. Una de las consecuencias más graves de todo ello ha sido el enardecimiento de los populismos en Europa (y no solamente en Europa). El “fantasma que hoy recorre Europa” no es el comunismo, como podía escribir Karl Marx en el siglo XIX, sino el populismo.

El último aldabonazo en las puertas de la UE ha sido el referéndum del 23 de junio del Reino Unido favorable a su salida de la UE . En palabras del presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, pronunciadas en su discurso de

hace unos días sobre el estado de la UE, el Brexit ha sido la puntilla que ha acabado por provocar una verdadera “crisis existencial” en la UE. La canciller alemana Ángela Merkel ha manifestado, por su parte, que “hoy Europa está en situación crítica”. Muchos analistas temen que el Brexit sea el principio de la deconstrucción de la UE.

Los líderes de todos los estados miembros de la UE, excepto el Reino Unido, se han reunido el pasado viernes en Bratislava – capital de Eslovaquia, país que preside el semestre actual de la UE – para reflexionar sobre el futuro de Europa y de manera especial sobre el impacto del Brexit. Para empezar, el presidente del Consejo Europeo, el polaco Donald Tusk, ha declarado que “la UE no es perfecta, pero es lo mejor que tenemos”. Robert Fico, primer ministro eslovaco, ha dicho en la misma línea que “a pesar de todo, la UE es el mejor proyecto para Europa; tenemos que seguir avanzando, no podemos dar marcha atrás”. Los líderes han querido mostrar en Bratislava su unidad y su voluntad de seguir adelante en el proyecto de integración europea. “Estamos todos juntos en el mismo barco”, proclamaron varios dirigentes europeos mientras el Regina Danubia, una magnífica embarcación fluvial (por cierto, de bandera alemana), los paseaba por el Danubio. El trayecto deparó otras metáforas significativas: el crucero tuvo que acortar su recorrido porque el Danubio no llevaba agua suficiente para llegar hasta un museo de arte moderno que en principio iban a visitar.

Los líderes reunidos en Bratislava han sido capaces por lo menos de adoptar una declaración y una hoja de ruta. También se han dado cita el próximo mes de enero en Malta – país que presidirá la UE en el próximo semestre- y después en marzo en Roma para celebrar el 60 aniversario del Tratado fundacional de la Comunidad Económica Europea (CEE).

En su declaración los líderes han asegurado que la UE no tiene marcha atrás: “Aunque un país ha decidido abandonar, la UE sigue siendo indispensable para el resto de nosotros...Estamos decididos a hacer un éxito la UE de 27 miembros”. La hoja de ruta constituye una agenda de prioridades que llevar a cabo los próximos meses para responder a las preocupaciones de los europeos en términos de seguridad interior (control de las migraciones y lucha antiterrorista) exterior (cooperación en defensa) y económica (desempleo e inversiones). Los líderes han evitado tratar las cuestiones más delicadas que les dividen para centrarse en asuntos sobre los que hay consenso, como la defensa. Los líderes que más han desentonado en la pretendida imagen de unidad han sido Viktor Orban, primer ministro de Hungría, que acusó a las instituciones comunitarias de “atentar contra la identidad nacional” de su país, y su colega italiano italiano Mateo Renzi, que calificó de insuficientes los acuerdos de la cumbre con estas palabras: “Hemos dado un paso adelante, pero muy pequeño. Sin cambiar la política económica y migratoria, la UE está muy en riesgo”.

Ángela Merkel declaró al final de la cumbre que “el espíritu de Bratislava ha sido un espíritu de cooperación “. Según el acreditado servicio de información Eurointelligence, “el resultado de Bratislava ha sido un acuerdo de mínimos; si se compara Europa con un coche averiado, Bratislava es el equivalente a mejorar el equipo de música del vehículo “.

(*) El Profesor Víctor Pou ha sido Consejero de Relaciones Exteriores en la Comisión Europea y publica próximamente un libro en Editorial Milenio bajo el título “¿Hacia la deconstrucción de la Unión Europea? La Europa del futuro “